

Referencia:

Relatos Autobiográficos escritos por Clorinda Cuminao en 1999, como parte de una compilación de historias de Familias Indígenas que viven en La comuna de La Florida, Santiago, no publicado.

CAROLINA HUCKE ATAN

Yo vengo de Rapanui, que es una isla que tiene 20.000 al cuadrado, la gente rapanui son personas muy tranquilas, son relajados todos nos conocemos, nos respetamos uno al otro. Mayormente se dedican a la agricultura y a la ganadería no de mayor cantidad de pequeña cantidad, solamente para el consumo de cada familia, también a la pesca y a la fabricación de collares, a la escultura con piedra, madera *toromiro* y *mirotahiti*, en esculpir piedra volcánica y piedra *hanihani*. Las mujeres se dedican hacer traje de plumas, traje *cacaca*, traje de *pipi* que saca del mar de rapanui, casi de la orilla de la playa, hay playas de distintos colores de arenas, las playas en rapanui son muy tranquilas, no son tan fuertes como aquí y el agua es medio, es medio tibio no es helada.

Yo nací en *Hana o Honnu*, queda al otro lado de la isla, no en el pueblo donde está habitada actualmente, sino al otro lado de la isla, en un lugar deshabitado, *Hanna* es igual que un muelle donde se puede entrar, un bote desde el alta mar, hacia la tierra, es un pasillo, o *Honnu* es montecito de arena, ese es el significado. Mi papá, mi mamá ellos son rapanui, mi papá en lengua rapanui, se llama *Tanga Roa*, *Tanga Roa* su papá de él se vino de Hiva, es una isla más lejos de rapanui, su nombre es Hiva, de donde emigró el primer rey emigrante que se llama, *Hotu Matua* vivía en una isla, cercana a rapanui, que se llama Hiva, en un día, que no recuerdo su año, *Hotu Matua* en un sueño, entró a soñar él, que había una isla cercana a Hiva y mando a sus siete exploradores a rapanui, a examinar que realmente existía esa isla, una isla tranquila, que estaba deshabitada, sus siete exploradores se vinieron llegaron a rapanui y vieron que realmente existía esa isla, ellos volvieron y comunicaron al rey *Hotu Matua*, su mujer que se llamaba *Abari pua*, mando a construir dos canoas hechas con totora, lo cual colocaron toda clase de especies de aves y de árboles, hombres, mujeres y niños. De ahí, *Hotu Matua*, se vino con todas las personas que vivían en Hiva hasta la isla rapanui. *Tanga Roa* que viene siendo el papá de mi papá, él es rey, no escuchó cuando dijo *Hotu Matua*, que tenía que emigrar a otra isla que se llamaba rapanui, y el papá de mi papá, se quedo en Hiva, dijo – no, cómo vamos a irnos y vamos a dejar esta isla- porque justamente en la isla Hiva, iba a subir el maremoto y la iba a desaparecer, entonces ya era muy tarde cuando vio *Ariki*¹ *Tanga Roa*, que el rey *Hotu Matua* se fue, en mar adentro con todas las personas de su isla, él se convirtió en una ballena, el hombre se convirtió en una ballena. Antiguamente existía,

¹ Rey rapanui.

FONDO DOCUMENTAL/ NARRATIVAS DE MUJERES INDÍGENAS/ FLACSO/ ECUADOR

Referencia:

Relatos Autobiográficos escritos por Clorinda Cuminao en 1999, como parte de una compilación de historias de Familias Indígenas que viven en La comuna de La Florida, Santiago, no publicado.

el maná, el maná es una cosa, que si digo yo, voy a estar en rapanui, ahora estoy en rapanui.... antiguamente existía no necesitaba avión, sino que estaba en maná, entonces *Tanga Roa* como vio que estaba solo se convirtió en una ballena, se fue al mar y se fue hasta rapanui. Al llegar y como era largo el viaje, se quedó dormido, sin haber vuelto a convertirse en hombre, se quedó dormido como estaba, como un pez. Los primeros *matamuas* se llaman los que habitaban rapanui, los *matamua* son los primeros habitantes de rapanui que vienen siendo nuestros ancestros, mi ancestro, ellos vieron un pez muy grande, le pegaron con piedras, porque no existía cuchillo o hacha.... nada, para poder sacar y comer, despertó y dijo - yo soy *Ariki Tana Roa*, vengo de Hiva, todos se rieron le hicieron burla,- dijo "ah, miren este *pakia* sabe hablar" y siguieron cortando, pedazo por pedazo, hasta que *Tanga Roa* se convirtió en pedacito de carne y se hicieron un curanto durante meses no dejaron de sangrar, siguieron cruda la carne era un rey, era algo que tenía maná, no podían comer como carne, porque era algo sagrado. Hasta el día de hoy ese lugar que mataron a *Tanga Roa*, quedó con la sangre de él y se ve un color morado que se llama *dhe*. Todo el mar de esa bahía es un color como sangrenorenta. De ahí ese era el abuelo de mi papá y quedó mi papá, se llamaba *Tanga Roa*, igual que mi abuelo. Mi mamá se llamaba María Atan, pero mi padre *Tanga Roa* ese era el nombre en nuestra lengua.

Después de muchos años Chile llegó a rapanui, en el año 1888, un capitán de la armada, Policarpo Toro Hurtado, hizo ver estaba la bandera rapanui, miró a los primeros habitantes, no sé que hubo ahí, hasta el día de hoy, ya no se eleva más la bandera rapanui, sino que llegó la bandera chilena, y hasta este momento cumplimos 100 años que rapanui es territorio chileno.

Mi papá, él se dedicaba a la plantación de *Kumara*, el camote, *maica* es plátano y *taro*, *ñame* y *toha* que es caña de azúcar, todo lo que es producir la tierra hasta que llegó la Armada chilena a rapanui, antes de la Armada Chilena llegó una firma Norteamericana y mi papá se contrató por la firma norteamericana trabajo como obrero cuidando ovejas, él trabajó en forma conjunta con sus dos hijas Leticia y Norma Hucke, mis hermanas. Mi mamá se preocupaba del cuidado de sus hijos, porque nosotros somos doce hermanos, once hermanos vivos de padre y madre y fuera de nosotros mi mamá con mi papá, siempre se preocuparon de hijos de otras familias, mi mamá como princesa y mi papá como hijo de rey, tiene que velar por su pueblo es una obligación, moral y ética que se tienen que preocupar por todo lo que pasa en el pueblo rapanui. Por ejemplo, falleció la

FONDO DOCUMENTAL/ NARRATIVAS DE MUJERES INDÍGENAS/ FLACSO/ ECUADOR

Referencia:

Relatos Autobiográficos escritos por Clorinda Cuminao en 1999, como parte de una compilación de historias de Familias Indígenas que viven en La comuna de La Florida, Santiago, no publicado.

mamá de una familia, quedaron sus hijos todos chicos, mi papá iba, se los llevaba todos a mi casa, por ejemplo la familia *Tuki Tepano*, los lleva a la casa ellos, los cuida que crezcan, los cría, los forman y ellos también elegían con quien se casaban, cual era la familia, porque no se pueden llegar y casar no más, sino que hay que ir ...se puede casar uno en rapanui, cuando ya es la quinta generación. Cuando se casan esos hijos, ahí los dejan en su casa, en su tierra le enseña cuál es su casa, cuál es su tierra, de dónde... pertenece... esa familia, y así sucesivamente cuando van creciendo los otros hijos, lo cual para nosotros, como hijos propios de mi mamá y mi papá, ellos fueron los primeros hermanos mayores después llegamos nosotros de tal forma nosotros tenemos respeto a ellos y como ellos a nosotros.

Yo nací el 5 de octubre de 1951, en *Hana o Honnu*, mi parto lo trajo al mundo mi papá. Mi mamá estaba sola con mi papá, mi papá subió a mi mamá en un caballo y me puso en un saco arriba del caballo con mi mamá, me trajo al pueblo, en rapanui, en esos años y ante mi nacimiento, todos los rapanui, ellos eran médicos de cada una de sus señoras y las mamás recibían los hijos de sus hijas, cuando nacían, no tenían necesidad de un doctor profesional ni nada, solamente el sentir que uno quiere servir, y con una entrega total al servicio que uno está entregando. Es muy importante lo que yo he aprendido de mi mamá, lo que aprendido de mi papá, todas las cosas si uno las entrega con alma, es bien venido porque Dios, siempre está encima de uno y es más poderoso que uno, si uno pide ayuda a Dios, Dios lo ayuda a uno.

Mis hermanos son Margarita es mi hermana mayor, que ya falleció después Elvira, Carlos, Leticia, Norma, Joel y yo que vengo hacer la séptima, después Petero, Hotu, Blanca, Apiru y Kahui y Terai mala puhi.

La infancia en rapanui, me acuerdo que... no teníamos muchas de ropa y cosas casi nada, andaba a pata pelada, mis hermanos también y para cubrirnos apenas teníamos, los sacos de harinas y mi mamá nos hacía vestido a todos, vestidos común y corrientes un hoyo que hacía en la parte de al frente del saco y en el otro costado, usábamos eso hasta que creciéramos. El cuerpo cuando era yo niña, a esa edad era todo natural para nosotros, andábamos a pata pelada e íbamos a la playa por ejemplo todos nos sacábamos la ropa entre niños y niñas nos bañábamos en la playa, era todo cosa normal, no como ahora, sin burla... nada. Pero ahora las cosas han cambiado mucho en rapanui, a mí me gustaba mucho más como hace años atrás, yo nací del año 51 hasta ahora, yo hubiera preferido escoger que isla de Pascua retrocediera, porque todo el

FONDO DOCUMENTAL/ NARRATIVAS DE MUJERES INDÍGENAS/ FLACSO/ ECUADOR

Referencia:

Relatos Autobiográficos escritos por Clorinda Cuminao en 1999, como parte de una compilación de historias de Familias Indígenas que viven en La comuna de La Florida, Santiago, no publicado.

mundo sabía, que ese por ejemplo del mar al cerro pertenecía a está familia, yo entro a tú casa, a tu *paepae*, yo puedo comer lo que hay, yo puedo quedarme en su *paepae*, yo puedo sacar lo que tú tienes, consumir sin problemas y sucesivamente, así era la vida en rapanui, me gustaría retroceder, porque era gente pura y sana de espíritu.

Cuando yo tenía nueve años empecé a ir a la escuela, íbamos a patita pelada, mi papá ya trabajaba en la firma norteamericana, la ropa nos llegaba por fardos, géneros y me acuerdo que los primeros zapatos que usábamos eran alpargatas, era como si hubiera caído del cielo, yo me acuerdo que apenas ensuciaba, yo volvía y no tenía escobilla para lavar, pero yo las lavaba con tronco de maíz, cuando sacaban el maíz y tiraba el tronco ese del maíz, con eso yo lo limpiaba y quedaba impecable, tenía un par de alpargata y tenían que durar para el año, para ir a la escuela no más y en la casa teníamos que andar a pata pelada y eso es una de las cosas que puedo recordarme. Para cocinar como éramos tanto, tantos mi papá a veces mataba un cordero, un cordero duraba para dos comidas, exclusivamente dos comidas, no más, lo que tenía era mucha fruta verdura, pero la comida era muy poco en rapanui.... pero teníamos comida, nunca faltó la comida, nunca necesito de pan de azúcar, siempre teníamos nuestra comida natural.

La cultura es la cosa más importante que tenemos, sino hay cultura nosotros no podemos, identificar quienes somos, eso es lo que nosotros aprendimos de nuestros papas, tenemos que saber quien es mi papá, quien es mí mamá, y nuestras generaciones, sino sabemos nuestras generaciones, nosotros no tenemos cultura. La cultura nuestra, es una cultura muy rica y muy viva, tenemos que mantener nuestra lengua materna que es lengua rapanui, tenemos que enseñarle a nuestros hijos hacer *hoko*, hacer *hoko* es cantar y transmitir lo que he aprendido de mi mamá y mi papá hasta el día de hoy.

Yo hace muchos años atrás, yo vine al continente fui invitada, por el presidente de la República, Salvador Allende, el mejor grupo que entregaba la cultura rapanui, por primera vez llega una invitación a nivel competitivo, por un presidente de la República, lo cual en rapanui la vestimenta era muy pobre, porque tenemos plumas, tenemos cacaca y nada más. Empezaron a llegar otras culturas, entonces todos los rapanui, pretendían tener un par de zapatos, o un par de pantalones o un par de cosas bonitas, iban dejando nuestra cultura para atrás. Pero fue ese año cuando el presidente mandó a su secretario de gobierno a rapanui a invitar, como pueblo a competir en Santiago lo cual todos, todos los rapanui se unieron, en distintos grupos para poder hacer distintos trajes, distintos

FONDO DOCUMENTAL/ NARRATIVAS DE MUJERES INDÍGENAS/ FLACSO/ ECUADOR

Referencia:

Relatos Autobiográficos escritos por Clorinda Cuminao en 1999, como parte de una compilación de historias de Familias Indígenas que viven en La comuna de La Florida, Santiago, no publicado.

hoko, hacer bailes antiguos, moderno y actual para poder venir al continente, lo cual yo fui unas de las mejores líderes de mi grupo, mi hermana era mayor que mí por supuesto, pero yo pensaba muchas cosas, sino tenemos más trajes, pero tenemos mar, en el mar hay pasto de mar, sacábamos el mar, inventábamos trajes para bailar, para mostrar al subsecretario de gobierno, de los árboles de distintas cosas hice varios árboles y al final nosotros salimos ganadores.

Yo de niña soñaba ver el continente, tenía un sueño tan grande, porque me imaginaba que tenía que ser un paraíso, porque en rapanui como no teníamos luz, ni agua potable, pero teníamos agua, no teníamos cosas bonitas, mi sueño era conocer el continente, lo cual ese año, cuando tuve esta oportunidad dije - tengo que llevar toda la fuerza que tenemos para poder llegar al conti.- Yo rezaba mucho a Dios, que pudiera tocar el corazón de mi mamá, que me dejara venir. Al final nosotros ganamos y el grupo se llamaba *Tara raina*, significa el sol naciente, el ruido de las montañas, el sonido del mar, o sea, todo eso en uno. Nosotros ganamos ese viaje y venimos al continente, yo tenía como veinte años, entonces cuando yo llegue al aeropuerto, no podía creer, claro que sí, no podía abrir los ojos por el humo...mucho humo fuerte y por primera vez, a uno que viene de afuera, el smog era muy fuerte y lloraba, miraba y era un sueño que se formaba en verdad y no podía creerlo. Llegamos aquí, y nos llevaron al Teatro Municipal, de Santiago fue la primera noche y estábamos nosotros como rapanui, estaba la folklorista chilena Margot Loyola, estaban los Quilapayun, ellos eran los que cantaban mira la batea, o algo así, un grupo tan fuerte, tan fuerte, nosotros subimos arriba del escenario, bailábamos fuerte, fuerte y bajábamos y ellos subían y se paraba toda la gente y volvíamos a subir y así, pero gracias a Dios... era un grupo muy fuerte y nosotros también éramos un grupo fuerte, pero por primera vez, la diferencia nuestra, era que entregábamos cosas que jamás habían visto en Santiago. Porque yo traje, del mar traje para vestirnos, pasto del mar y de los árboles, yo sacaba de los árboles los fabrique, parecía arbolitos no más, se movía y parecían puros árboles y así ganamos, grabamos lompley etc, después el premio para el grupo que ganaba, era todos los folkloristas chilenos de todas partes de Chile, era un viaje alrededor del mundo.

Cuando nosotros ganamos, yo quede callada, espere no sabía que hacer pero sí, me hizo retroceder para atrás, en rapanui tengo tíos, tías que era familia *Pakarati* que es muy conocido ellos fueron Alemania, ha distintos lugares ha tocar y cantar, pero al volver a rapanui, vuelven ha tocar guitarra a plantar camote, entonces dije no yo tengo que ser

FONDO DOCUMENTAL/ NARRATIVAS DE MUJERES INDÍGENAS/ FLACSO/ ECUADOR

Referencia:

Relatos Autobiográficos escritos por Clorinda Cuminao en 1999, como parte de una compilación de historias de Familias Indígenas que viven en La comuna de La Florida, Santiago, no publicado.

distinta, tengo que tener una oficina, tengo que ser una profesora, alguien importante y no volver a plantar camote. Yo le pedí al subsecretario de gobierno que me dejara estudiar a cambio de mi viaje, no podía creerlo, me dijo- nadie ha tenido está posibilidad, nadie, hay muchos grupos que han querido, viajar y hacer esa gira- yo le dije que no, yo le cambiaba, por darme un estudio, por ser alguien y al final me dejo a mi estudiando y los otros viajaron. Yo estuve internada en el Centro de Perfeccionamiento de la Investigación en Pedagogía en Lo Barnechea, en Televisión Educativa, en cierre circuito cerrado en T.V Educativa, yo escogí eso, porque en rapanui no había televisión, no tenían cierre circuito, no tenían nada. Entonces yo dije si yo estudio, yo puedo llevar un cierre circuito a rapanui y ahí nosotros podemos tener televisión y empecé ha estudiar, actualmente tenemos cierre de circuito cerrado en rapanui, o sea sirvió para poder abrir el primer paso.

Volví ha rapanui y volví a venir sola por mi propia cuenta, trabaje con un tío que es primo hermano de mi mamá, levanto un residencial en su casa, yo hacía de todo, cocinaba, atendía a turistas guía turistas, iba al aeropuerto ha buscar turistas, trapeaba pisos encerraba pisos, allá en la isla todo, todo y sin pagarme, no me pagaba mi tío, pero si, yo dije- tío yo voy ha trabajar, lo que yo quiero, que me pague un pasaje, para volver al conti, quiero ir y estudiar porque hay muchas posibilidades allá. Trabaje con mi tío, varios años, después volví ha venir acá, yo venia, aspirada hacer religiosa, vine al Sagrado Corazón de Jesús, como en el año setenta y tantos, entonces vine al Sagrado Corazón de Jesús, no estuvieron bien las cosas no me gusto, no era como yo pensaba, y ahí conocí a una religiosa alemana, su nombre Carolina Mayer y trabajaba para allá por Recoleta... en Américo Vespucio, cuando no era población, eran una población callampa digamos, un campamento, en Recoleta, entonces me hice amiga con ella. Me fui a trabajar con ella, ha vivir en esa población, me gustaba porque yo tenía formación, espiritual por mi padre y mi madre, por la familia rapanui y la religiosa tenía estudios y a la vez, era una religiosa misionera. Dormíamos en una casa, apenas parada, era de madera, yo de mi mamá aprendí, de mis hermanos, algo de enfermería pero mirándolos, nada más, al recibir guaguas en la casa y el cuidado de las guaguas en la casa, etc, entonces eso me sirvió para trabajar.

De bajo de los cartones habían niños enfermos, gente enferma con hambre, con la hermana Carolina no teníamos plata ninguna de las dos. Pero yo tenía mucho menos, ella tenía amistades, tenía poder. Entonces empezamos las dos a trabajar con ella durante tres, cuatro años, en esos cuatro años vino el golpe del estado, cuando vino el

FONDO DOCUMENTAL/ NARRATIVAS DE MUJERES INDÍGENAS/ FLACSO/ ECUADOR

Referencia:

Relatos Autobiográficos escritos por Clorinda Cuminao en 1999, como parte de una compilación de historias de Familias Indígenas que viven en La comuna de La Florida, Santiago, no publicado.

golpe del estado, yo con mis hermanos vivíamos en un departamento aquí, en Portal Fernández Concha, en Plaza de Armas. Sobrevivimos al golpe del estado, con la hermana Carolina volví ese año, yo venía donde mis hermanos pero ese año volví al campamento, ahí las cosas se pusieron mas criticas, más criticas, Carolina es una Alemana y yo un Pascuense, pero eso de ser pascuense yo soy chilena, así que no tenía muchos problemas, pero hubieron muchas cosas, llevaban mucha gente presa. Yo peleaba en la comisaría y ahí me dejaban salir, los papás que iban por curados etc., era más fácil, pero dejar preso no era bueno, porque al estar preso yo tengo que recorrer más, lugares buscar más niños y sus papas y en la noche sin luz, sin comida, sin nada era más difícil.

Una vez mis hermanos vinieron, estaban conmigo y los llevaron presos, yo fui a decir que los dejarán, porque ellos son rapanui, no nosotros no entendemos nada de política, que mi política es poder ayudar a los niños y a la gente donde yo estaba y mis hermanos venían ayudarme. De ahí, no tuve muchos problemas mí hermanos tampoco, por el color no más de piel y somos medios negros pero no éramos gente mala, de tantas cosas que pasaban en esa población, me cambie, me vine otra vez con mis hermanos, pero siempre me llamaba, ese trabajo para la gente necesitada.

En ese tiempo conocí a un joven, era mapuche, yo estaba sola se habían ido mis hermanos, me gustaba el chiquillo y el chiquillo también, nos enamoramos los dos, una amor a primera vista, el se llamaba Mario Jerez, él trabajaba y llevo a vivir con su madre, en esa población, trabajaba en el Hogar de Cristo, me gusto, de un día a otro dijimos, ya nos vamos a casar, nos fuimos a casar al registro civil, nosotros dos y su mamá. Vivimos juntos un año y nada más, un año, yo era una persona que, me gustaba hacer cosas y a él no, no le gustaba se enojaba peleaba, un día le dije, -sabe yo me voy a rapanui - me fui a rapanui, y después volví a venir. Al llegar aquí, estude en Caritas Chile, entre a Caritas a estudiar, auxiliar para médico, lo cual me titule y volví con mi marido y me quede embarazada. Cuando me quede embarazada estudiaba y trabajaba con el doctor Walter Sanguelini, él tenía una clínica en el Arrayán, entonces yo atendía en la clínica y mi marido también, no podíamos estar los dos juntos porque peleábamos, somos dos razas iguales pero había cosas que no nos entendíamos, no nos entendíamos. Un hermano me dijo - yo voy a llevar a rapanui a tú hija, mientras tú terminas.- Mario trabaja y tú terminas tu carrera, así la niña no está sola, tenía tres meses, yo iba a estudiar, lo dejaba bajo llave y estaba hasta las tres de la tarde sola, despertaba lloraba y volvía a dormir y todo,

Referencia:

Relatos Autobiográficos escritos por Clorinda Cuminao en 1999, como parte de una compilación de historias de Familias Indígenas que viven en La comuna de La Florida, Santiago, no publicado.

yo le dije a mi hermano que estaba bien, se la llevo mi hermano, desde entonces mi hija se fue con mi hermano, se llama Hei pua Jerez y de ahí fue más fuerte la pelea con mi marido.

Me separé, me fui, cambio otro rumbo, llegábamos los dos juntos al civil para separarnos y nos arrepentíamos, iba cada cual para su lado y así sucesivamente. Siguió la vida, fue dando vuelta la vida, en un encuentro cultural que hicimos, de jóvenes yo iba representando ha rapanui conocí otro hombre, que es él papá de mis niños, no era tan joven, era persona mayor, madura, blanco, su papá ambos lados, italianos, su nombre Esteban Passaluacqua Pesi, entonces nos conocimos los dos, no era un amor platónico que digamos, él estaba muy solo y yo estaba muy sola, pero tenía mucha actividad que hacer, me metía mucho en trabajos sociales, con la madre, tenía mucha actividad.

Un día con un grupo de personas, me encontré con una prima pascuense que vivía en el Cobre y andaban varios niños chicos, que tenían diferentes problemas, tenían cinco hermanas, de edades entre nueve a cinco años, violadas por su padrastro, yo no podía creer y después otros niños, también violados, hombres, niños hombres. Yo era muy joven, pero era una religiosa trabajando en causa de Dios no tenía plata para llevar más niños pobres, violados al campamento. Hable con este caballero, con Esteban, le conté mi inquietud, yo le conté a él mira me pasa esto y esto otro, yo ayudo a trabajar a gente pobre a los niños, a mi no me pagan, yo no tengo plata sino un plato de comida que como con la hermana Carolina Mayer. Él me escucho atentamente lo cual un día, me llevo a un lugar y me mostró una casa de dos pisos. Me dijo- no te gustaría esa casa para su obra, yo le dije- pero no tengo plata para pagar, ni la madre tampoco tiene plata, nadie tiene plata —Ya me dijo- Paso una semana y volvió, todos los días me iba a buscar, o me llamaba- sabe – me dijo- hay una camioneta afuera, vamos a buscar a tus niños, vamos por los niños violados. Él era casado, se había separado ocho años ya de su esposa, o sea separado en hechos, tenía hijos pero tampoco él podía juntarse con sus hijos. Fuimos a buscar a los niños, en una semana tenía lleno, 150 niños en la casa, niños y niñas, no sé como, me que de ahí, cuide de ellos.

La casa quedaba en Huérfanos con Manuel Rodríguez, llegaron jóvenes pascuense, señorita pascuense, señora pascuense de todos los lugares con distintos problemas. Yo no tenía plata, él no era hombre de plata sino, que era un pequeño empresario, pero las comidas, las verduras, la harina eso me las traía él. Yo con los niños trabajaba, mandábamos a clases a niños, iba a dejar a la escuela y así sucesivamente.

FONDO DOCUMENTAL/ NARRATIVAS DE MUJERES INDÍGENAS/ FLACSO/ ECUADOR

Referencia:

Relatos Autobiográficos escritos por Clorinda Cuminao en 1999, como parte de una compilación de historias de Familias Indígenas que viven en La comuna de La Florida, Santiago, no publicado.

De ahí, nació el amor, yo lo miraba era gordito, mas mayor que mi, pero dije- no, no - Después hable con la madre le conté a la madre - le dije - Yo vine a convertirme en una religiosa y me case y ahora sigo por la causa de Dios, aparece este hombre, casado, separado con hijos.- La madre me dijo- hay que escribir al Arzobispado, haber si, se puede separar- pero le dije- madre ahora, con los trabajos que hecho él también, yo no sé que está pasando, me gusta él hombre, él me quiere mucho, es un hombre bueno, es buen papá para los niños y yo me sentía como si fuera mi papá.

Todas las cosas fueron naciendo trabajamos juntos, formamos nuestro hogar, no pidamos ayuda a nadie, excepto lo yo hacía, lo que él hacía, lo que venia de la madre Carolina de mi amigo cura y con eso, sobrevivía con los niños y daba vuelta. De ahí, nos juntamos a vivir los dos y hacíamos pareja no tan bien, pero los sentíamos bien, estábamos, bien... trabajamos durante 20 años con nuestros niños en el hogar. La idea de está casa era, que fuera de trabajar con los niños, yo trabajara con sus mamás, si la niña fue violada por un hombre que vive con su madre, ese no era una pareja ideal. Sus hijos tienen que ser respetados por ese hombre, sino encontraba un varón así, tiene que seguir buscando y hacer una entrega total a los hijos de uno primero. Fui recuperando, mamá por mamá, papá por papá, crecieron las más grandes se casaron. Con la enseñanza que entregamos con mi viejo, ellos continuaron y ahora son grandes empresarios, ahora pasan frente a mi carrito manejando un bus grande, no saben el orgullo que yo siento.

Con Esteban arrendábamos otra casa, otra casa para vivir nosotros, con los niños estábamos día y noche con ellos, pero nosotros teníamos otra casa. Esteban antes era comerciante y después falleció su papá, su mamá, un tío, heredo, se dedico a las acciones. Después nos fuimos al sur, a todo esto empecé a quedarme embarazada, tuve tres hijos aquí en Santiago, lo cual fue un premio grande que Dios me envió, porque estábamos con niños que eran hijos para nosotros, hijos de Dios, pero nos empezaron a premiar con hijos propios, en eso mi marido heredo y un día me dijo que si yo quería que le hiciera un regalo. – Yo le dije si y fuimos a Tatersal, en Tatersal miramos animales, él siempre sabía que me gustaban los animales, entonces me dijo- te gustaría que te comprara esos animales, mucho animales, me acuerdo eran como ciento y tantos vacunos, doscientos y tanto corderos para crianza, ese mismos día él compro todo con acciones. Y dijo- con esto nos vamos rapanui, nuestro sueño era irnos a la isla, con todos nuestro animales, él quería ir, pero a ultima hora, por falta de un buen contacto no

FONDO DOCUMENTAL/ NARRATIVAS DE MUJERES INDÍGENAS/ FLACSO/ ECUADOR

Referencia:

Relatos Autobiográficos escritos por Clorinda Cuminao en 1999, como parte de una compilación de historias de Familias Indígenas que viven en La comuna de La Florida, Santiago, no publicado.

pudimos ir, eran muchos animales había que llevarlos en barco, y tiene que ser un barco que se designa especialmente para llevar a los animales. Nos quedamos aquí con todos los animales, nos fuimos con los animales a vivir en La Florida. Uno de nuestros hijos mayores Tanga Roa, tenía entonces cinco años, fuimos con él, en ese tiempo nos fuimos Avenida La Florida porque no nos quedaban muchos niños del hogar, todos se casaron. Los pocos niños que quedaban se fueron con nosotros, todos vivíamos juntos hombre y mujeres todos, ya eran grandes, jóvenes, pololeando algunos, otros andaban detrás de los curas para entrar en las Parroquias.

Nosotros llegamos a vivir en Avenida La Florida, un poco más, abajo que las Vizcachas. Era un campo inmenso, un campo hermoso, llegamos arrendar, limitaba con los cerros, era un lugar hermoso, lindo. Llevamos todos nuestros animales, los soltamos todo el mundo salía a mirar, imagínense toda La Florida llena de animales, era puro campo la Florida, en esos años como los ochenta más o menos, era puro campo, por todos lados. Era un lugar lindo los animales pasteaban, y salían hasta la calle. Cuando ese día que iban a matar a Pinochet, yo venía cruzando la calle con mis animales para entrar adentro, de la parcela y había sucedido mucho más arriba que nosotros y no teníamos idea, venían los carabineros, en moto en autos y tocando bocinas y después al día siguiente llegaron muchos carabineros y de civil a preguntarnos, por los animales, les dije- si son míos, nosotros veníamos cruzando- y nos dijeron paso esto, esto otro, y si había visto algo raro- Como íbamos ver algo raro, andábamos detrás de los animales, ni supimos lo que paso ahí. Eran para crianza, y una cantidad era para vender corderos, vendíamos parte de corderos y otros era para crianza.

Como no pudimos llevar a rapanui, yo con mi marido nos fuimos al sur, a buscar tierra para comprar, para los animales- dijimos- bueno no importa somos chilenos y podemos vivir en cualquier lugar y salimos a buscar tierras. Dejamos a los niños cuidando a los animales y nos fuimos al sur, mis hijos eran guaguas, o sea los otros hijos, eran grandes, pero los míos, los chicos míos eran guaguas recién nacidos. Tenía un corral largo, grande, dormía los corderos para allá y en este pedazo del corral, teníamos alfombras y dormíamos nosotros, y las vacas al otro lado del corral, los caballos y todo, en el día los soltaba y se iban al campo, hermoso, era una vida linda. Fuimos a buscar tierra en el sur, lo cual no fue tan difícil, llegamos a la IX región y encontramos un remate de tierra del banco, no pudimos comprar porque había mucha deuda, pero en Puerto Saavedra encontramos tierra, arrendamiento por cien o noventa años, hay un decreto ley

FONDO DOCUMENTAL/ NARRATIVAS DE MUJERES INDÍGENAS/ FLACSO/ ECUADOR

Referencia:

Relatos Autobiográficos escritos por Clorinda Cuminao en 1999, como parte de una compilación de historias de Familias Indígenas que viven en La comuna de La Florida, Santiago, no publicado.

indígena, lo cual nosotros arrendamos por noventa años, estuvimos viviendo allá como doce, quince años una cosa así.

Allá en reducción indígena mapuche, lo cual yo me sentí, tan feliz, estaba tan decepcionada en Temuco, que todos los campos que íbamos a ver, teníamos mucho más deudas de los que pensábamos, tenían mucho más, entonces yo lloraba me acuerdo ese día, mi viejo me dijo- mira te voy a llevar a una parte linda, parecido a tu tierra, no lo creí, estaba tan enojada, allá en Temuco, como sea fuimos tomamos el bus y fuimos a Puerto Saavedra, llegamos hablamos en la comisaría, etc. Y una niña que su papá era pescador, dijo- pero yo los puedo llevar a mi casa, mi papá es un pescador y conocemos mucha gente. La secretaria del alcalde me dijo –no aquí hay un hotel cerca- mañana vuelven- imagínense, yo soy una niña que cuando era chica andaba a pata pelada, en rapanui, si me dicen, entre un hotel y una niña de un pescador, escogí una hija de un pescador. Fuimos con mi marido, lo cual nos recibió muy bien, dormimos en el suelo, compramos pescado, comimos muchas cosas, comprábamos y ahí nos hicimos una familia. Al otro día les contamos, lo que queríamos comprar, nos llevo arrendamos una citroneta y fuimos al campo, en el campo queríamos comprar, pero los mapuches no pueden vender, hay que arrendar tiene un comodato, y ese arrendamos nosotros, arrendamos como tres campos, en puerto Saavedra, lo cual lo tenemos allá y volvimos a Santiago y llevamos todos los animales hasta los hijos, de La Florida.

Yo recuerdo que el veterinario nos dijo - está más caro el transporte de aquí a Temuco que haber tomado un avión, con todos sus animales a la isla.- Yo dije mira, pero estábamos tan desesperados, lo único que queríamos era partir, antes de partir yo dije- virgen santa, lo único que quiero es que usted me lleve, sana y salvo a la tierra santa, tierra sagrada para mis hijos fuimos, llegamos sanos y salvos allá. Pero allá, tuvimos problemas, mi viejo puso administradores en distintos campos, el trabajo era muy fuerte, no era para él, era para un hombre que conoce de campo, de animales, era un trabajo muy duro. Yo andaba, detrás de los animales, pero no era para una mujer, era para hombre de campo, que sabe del trabajo de campo. El primer año trabajamos, tiraron mucha plata, pagaron mucha gente y todo eso y la plata se va volando. Después empezaron los animales a enfermarse y otro los mismos obreros le enterraban por la guata, así para abajo y se reventaban y nosotros no teníamos idea. A veces aparecían doce, veinte vacas tiradas en un campo, después en el otro, en el otro y todos los mandábamos a enterrar. Y ellos lo hacían charqui, porque no había nada, el veterinario

FONDO DOCUMENTAL/ NARRATIVAS DE MUJERES INDÍGENAS/ FLACSO/ ECUADOR

Referencia:

Relatos Autobiográficos escritos por Clorinda Cuminao en 1999, como parte de una compilación de historias de Familias Indígenas que viven en La comuna de La Florida, Santiago, no publicado.

nada y un vocero nos llevo y dijo, pasa esto, esto otro y el veterinario empezó a operar, claro exactamente era así. Mi viejo se vino a Santiago, se vino desesperado, porque estaba desesperado, toda la plata se había ido, volvió a Santiago para comprar un camión grande para sacar los animales para vender, me quede sola, con mis niños chicos y con una en el vientre. Cuando volvió aquí hubo problemas, habíamos comprado un bosque en el sur también, entraron máquinas para aserrar el bosque y con orden del juzgado y de un juez, entonces yo fui al tribunal con mi viejo, yo fui hablar con el juez, por qué dio orden él, no es dueño de nuestro bosque, es nuestro comprado, pagado y como yo andaba con mi viejo, mi viejo le dijo no sé cosa, y le dijo- tu cállate, cállate, si sigue hablando lo meto para dentro- entonces vi que las cosas están mal y al otro día me vine a Temuco, mi viejo se fue al campo.

Habíamos empezado a construir una casa dos casas y a todo esto con viajar para allá, para acá, los animales muriendo. Ya estábamos sucumbiendo, ya la plata no servía para nada, vine a Temuco, estuve de allegada en casa de una prima pascuense. Salí al otro día salí a la Gobernación, el Intendente no estaba, yo conocía al Intendente, necesitaba ayuda fuerte, porque si yo veía, que a mi viejo lo va poner preso un juez, por ir reclamar lo que es nuestro, necesitaba alguien superior. El intendente no estaba, pero el Gobernador me conoció a mí, que yo en la reducción mapuche que yo vivía, forme siete centro de madres, yo le enseñaba a sus niños a bailar rapanui, yo les enseñaba a las mamás hacer trajes rapanui, yo iba hacer clases gratis a los colegios, iba a las reducciones más cercanas, hablar con las *papais*, el hecho que tu visites una *ruka*, hoy día con un poco de azúcar, con un poco de algo, es algo, aliviar el alma de alguien, de las personas mayores, de los niños jóvenes, yo hacía esos trabajos, es un trabajo que yo aprendí, de mi misma y de la madre, lo aprendí de mi mamá y de mi papá, en mi tierra cuando yo era chica.

Entonces hacía muchas cosas cuando iba gente de gobierno, yo salía en cada reducción bailando en rapanui, me preguntaban, señora Carolina usted vivía en una isla, que le hizo traer a otra isla, que se llama Isla Huapi, yo decía-su gente, su gente, cuando yo llegue, yo vi que andaban a pata pelada, remangados y tenían fuego afuera, yo dije- yo me quedo aquí- me hizo recordar Isla de Pascua, me hizo recordar mi gente, me decían y su participación en cada comunidad, cómo lo mismo, o sea yo sentía que ellos eran negros, igual que yo, andaban a pata pelada y todo, para mi era mucho más fácil, adentrarme en ellos, me decían a veces *huinkas*, yo no soy *huinka*, porque soy negra

Referencia:

Relatos Autobiográficos escritos por Clorinda Cuminao en 1999, como parte de una compilación de historias de Familias Indígenas que viven en La comuna de La Florida, Santiago, no publicado.

igual que tú, tú soy mapuche y yo soy rapanui, es otra raza distinta no más. Eso me hizo traerme de una isla a otra y me sentía muy feliz, es uno de los lugares que yo, viví muy feliz, hasta que empezó a venir la desgracia. Entonces, yo vine pedí audiencia con el presidente de la Corte de Apelación, el gobernador no creyó nunca que podría conseguirlo. Gracias a Dios que el presidente de la corte, me recibió, cuando él me recibió, el abogado nuestro hizo todos los tramites súper rápido, fue a Carahue, trajo el juicio y el presidente de la corte me dijo a mí, que tenía que apurar las cosas y él hizo, ver que nosotros estábamos en nuestro derecho, porque llegaron, gente instalándose en el bosque nuestro, nosotros habíamos comprado y otro *peñi* mapuche, estaba vendiendo por segunda vez y el no puede hacer eso, sino tiene que ir preso, lo dije - que no, que yo no quería que lo pusieran preso, porque los mapuche son muy parecidos a los rapanui, el no sabía que era delito lo que estaba cometiendo. Lo soltaron y en eso volví al campo, en el campo, las cosas de peor en peor, iban mal. Mi viejo se quiso venir a Santiago, al día siguiente llovía a cántaro, llovía una lluvia desesperante, ese día yo tome mis dos niños chicos, los más guaguas, una recién nacida tenía dos meses y el hijo mayor que tenía ocho años, una cosa así. Monte en caballo después tome el bus, me vine a Santiago, quedando en el sur, dos niños a cargo de uno de los mozos de confianza nuestro. Quedo la casa, quedaron los animales, todo, pero a mí ya seguir luchando, contra el poderoso, era imposible. Ya no tenía para darle de comer a los niños, me vine a Santiago, llegue a aquí no quise volver nunca más, nunca más al sur hasta el día de hoy. Mi marido volvió recupero a los niños, yo no iba a volver nunca más, hasta que las cosas hayan cambiado, todo lo que teníamos en el sur lo perdimos, pero el bosque lo vendió finalmente el *peñi* mapuche, por segunda vez, le cortaron el bosque pero sabemos quien fue y a todo esto lleva diez años, han pasado diez años y aquí estamos.

Antes que nosotros compráramos los animales, yo vivía en el centro con Esteban, entonces las casas donde vivíamos se derrumbaron para el terremoto grande, nosotros fuimos al estadio Chile, fuimos a vivir al estadio Chile, porque yo tenía mucho miedo, llegó un decreto Ley de Gobierno, que iba a entregar, casas a la gente que estaba en terremoto, pero tenía que tener una libreta de ahorro una cosa así, lo cual adjudicamos, yo adjudique, el departamento donde nosotros vivimos, a nombre mío lo postule y lo adjudique. Ya teníamos ese departamento, cuando nosotros fuimos al sur, así que yo tenía donde llegar, me vine a la casa nuestra, entramos porque lo dejamos cerrado y ahí no teníamos nada, eran cuatro paredes, tenía una cama grande con pocas frezadas y no

FONDO DOCUMENTAL/ NARRATIVAS DE MUJERES INDÍGENAS/ FLACSO/ ECUADOR

Referencia:

Relatos Autobiográficos escritos por Clorinda Cuminao en 1999, como parte de una compilación de historias de Familias Indígenas que viven en La comuna de La Florida, Santiago, no publicado.

tenía nada, llegue con mis niños, con los cinco hijos más nosotros dos, éramos siete. No teníamos plata, no teníamos cocina, no teníamos nada, nada, todo lo deje en el sur, no quería ni saber del sur, nada, me dejo pero muy marcada.

Después conversando con las vecinas, una vecina me dijo- oye, tu Carolina estás tan mal con tus niños, no teníamos para comer, ahí una cosa que se llama olla común, pero hay que pagar quinientos pesos, tú tienes comida para cinco, ustedes son siete, le dan para siete, yo fui a esa olla común, pague y empecé a ir a las reuniones, en uno de eso para mis era mucho más rápido organizar, tenía experiencia, organizamos en una parroquia, la necesidad mía me hizo unir pero de una forma fuerte y con mucha experiencia. Empecé a unir más gente, más gente en total entregábamos, en el día no tenía plata, yo dije- es fácil, vamos a las ferias a Lo Valledor, íbamos a distintos lugares, teníamos fruta, teníamos verdura, después a Caritas, como yo era de Caritas, fui a ver como estaban los contactos en Caritas y quedaba un solo contacto. Ese amigo mío dijo- mira, yo te puedo convidarte para un año no más alimentos – no importa, algo es algo y de ahí organice en la comuna de La Florida, fui presidenta de ollas comunes, fue rápido y fuerte en cada población una olla común, porque era rápida la necesidad de las personas, no saca nada decirle, sabes vuelva mañana, pasado, sino de inmediato. Una olla con comida las repartíamos en cada casa, en Santísima Trinidad una olla común, en Villa O'Higgins siete ollas comunes en distintos sectores, Puente Alto, La Florida, en el Cobre fue en distintos lugares. Me uní con muchas mujeres que estábamos trabajando en ollas comunes, yo llegue hacer presidenta de las ollas comunes de La Florida.

Volví a Caritas, me empezaron a mandar a trabajar, como auxiliar paramédico en hospitales, clínicas, casas particulares y así de un lado a otro. En ese entonces, mí esposo quedaba cuidando los niños, mientras yo salía a trabajar, Esteban se cuidaba con los niños mientras yo trabajaba, yo me acuerdo de mi primer sueldo, mi primer sueldo eran noventa mil pesos, trabajando días y noches, como en el noventa más o menos, eran noventa mil pesos, pero llore tanto cuando recibí los noventa mil, llevaba años que no se veían noventa mil pesos en nuestra casa. Pero los niños, con el papá, cinco hijos chicos, a veces iban a clases, a veces no iban, se arrancaban pasaban a la feria, pasaban para la casa de los vecinos, era una vida muy distinta sin la mamá. Ya estábamos en la Florida en San José de la Estrella, trabaje el primer año, los niños no estaban bien, ellos estudiaban en La Florida, ellos estaban en la escuela Alain, un colegio particular. Mi hijo mayor Tanga Roa Aldo Passaluacqua Hucke, después viene Anakena, Tanitiako,

FONDO DOCUMENTAL/ NARRATIVAS DE MUJERES INDÍGENAS/ FLACSO/ ECUADOR

Referencia:

Relatos Autobiográficos escritos por Clorinda Cuminao en 1999, como parte de una compilación de historias de Familias Indígenas que viven en La comuna de La Florida, Santiago, no publicado.

Peskimko porque ella nació en tierra Araucana, Lafquen también nacida en tierra Araucana. Mis hijas son tres mujeres, cuatro con la hija del primer matrimonio, ella está casada, vive en Tahití y dos hijos varones, ellos estudiaron en el colegio Alain.

Las cosas no estaban bien, yo a veces llamaba, a las dos de la mañana no estaban los niños, jugaban en la calle pasaban mucho en la calle y los vecinos me quieren mucho, como hice mucho trabajo social en ese sector, soy muy conocida en ese sector, una señora me dijo- señora Carolina, su hijo cuelga detrás de las micros, y don Esteban todo el día sale, llama Peskimko a todos los llama, todos los días desaparecen a jugar.

Yo me demoré en pensar tres años, mis hijos o seguir trabajando, un día llame, estaba trabajando en Santiago, llame a mi casa y no estaban las dos niñas, una grande y una chica....Esteban era un papá con cinco hijos, es un hombre que amo mucho a sus hijos, de sus primer matrimonio, de su segundo matrimonio, siempre amo a sus hijos, el no tenía carácter fuerte, para poder sujetar a los niños, teníamos una diferencia de once años, era un papá excelente papá, pero no le gusta ver llorar a los niños, incluso yo le digo -dónde está el Uri- está jugando pool- Empieza a pasar las horas las nueve, las diez, las once, las doce el salía con las manos en los bolsillos a caminar, buscar a su hijo, no llegaba quien le dio permiso yo. Todas las cosas que hacían sus hijos, el los encubría. Eso me hacía ver que las cosas no estaban bien, los hijos abusaban mucho del papá, su partida al otro mundo nos ha hecho, mucha falta, sobre todos a los niños, el hijo mayor, ahora....el mayor tiene diecisiete, los otros dieciséis, quince, once y la menor diez.

Son como cuatro, seis edificios ahí vivimos, era un potrero, era un lugar bonito, era como campo habían parcelas, yo criaba pavos, criaba gallinas y otros vecinos hacían otras cosas y así pero era un lugar muy bonito, había mucho campo, mucho sembrado, pero ahora hay muchas casas, mucha gente. Se ha mezclado la gente, ahora tenemos una calle grande, que son de doble vía, empezó a llegar mucha prostitución, en San José de la Estrella, los que venden droga, venden más allá en la otra población límite la Granja, por San José de la Estrella, pero los autos llegan frente a mi casa, paran camionetas que uno no ve nunca, pero que son camionetas que llegan todos los días, que no son del sector, son los que llegan seguramente, yo no sé, a llevar pasta base o a retirará la plata, hacer entrega, etc. Antes cuando yo llegue no había pasta base, no había ni marihuana, no había en ese sector, pero ahora las cosas, han cambiado mucho, es una peste de prostitución y pasta base.

FONDO DOCUMENTAL/ NARRATIVAS DE MUJERES INDÍGENAS/ FLACSO/ ECUADOR

Referencia:

Relatos Autobiográficos escritos por Clorinda Cuminao en 1999, como parte de una compilación de historias de Familias Indígenas que viven en La comuna de La Florida, Santiago, no publicado.

Los vecinos eran y son gente muy buena, amorosa son solidarios todos unos con otros y hasta ahora. Los que no conversan con uno son los arrendatarios, etc, pero son buenos vecinos, hay unos vecinos que se cambiaron, que la señora se separo de su marido, vive con volados, ahí hay una casa que se presta para eso, le gusta la pasta base va comprar y viene y así, esos son los que están mal. Los hijos de los vecinos ya crecieron son jóvenes, juventud de repente sale radio afuera, son edificios y cantan y bailan, yo dije- ven, tiene casa usted, si tía Carola, me dicen todos tía Carola, a mi marido igual tío Esteban, venga tome su radio baje el volumen, a su casa, a veces salen a tomar cerveza afuera, porque todos se conocen, cada uno a su casa, en su casa se toma su cerveza, toca su radio, en forma moderada, nadie más se atreve a llamar la atención que es la tía Carola y el tío Esteban, ellos nos respetan mucho, nos quieren mucho, incluso las prostitutas, yo las veo, hay algunas que ya las conozco, a su casa- vienen de otro sector, también de La Florida, tienen que ser que viven cerca por ahí.

Mi hijo el mayor con el otro hermano, me hacen burla, porque yo les hablo en pascuense, yo les hablo en rapanui y ellos dice-mamá, para que me sirva el rapanui, si nosotros somos italianos, mi papá es italiano- Pero yo soy rapanui, entonces usted es un hijo de rapanui- O sea, esto es el comienzo, pero mis tres hijas mujeres, lo llevan en la sangre, yo les enseñé a bailar, hablar, las comidas rapanui, las cosas rapanui, ellas se las llevan, pero ahora llegó un hermano pascuense, mío de sangre, le toca y hay un niño varón, le gusta tocar, el mayor ya está tomando, pero no tanto como las niñas, no tanto como las niñas, pero si la cultura se tiene que enseñar, como he vivido una vida rápida, no me he dedicado a enseñarle a mis hijos, es una vergüenza, yo voy al colegio Alcántara hacer clase de baile y lengua rapanui, mis niños no bailan ni cantan rapanui, excepto las niñas. Pero en general, yo veo ahora que las niñas están, muy preocupadas, el niño también quiere ir a conocer rapanui, nunca han ido a la isla, ojalá podamos ir. Yo en el año 1973, hice clases por primera vez en mi vida, en el Liceo Cervantes de baile y cultura rapanui, fue bomba salió en los diarios, en televisión etc. Después hicimos una competencia a nivel cultural en el canal trece, de un baile rapanui y ganamos por el Liceo Cervantes.

Nosotros como etnia, tenemos que tener un espacio primero que nada, sino tenemos espacio se estanca se queda ahí, no más y se va perdiendo. Pero los *huinkas* no son culpable que nosotros no tengamos espacio, nosotros somos culpables, si nosotros golpeamos puerta a puerta, si hacemos documentaciones por escrito y mandamos al

FONDO DOCUMENTAL/ NARRATIVAS DE MUJERES INDÍGENAS/ FLACSO/ ECUADOR

Referencia:

Relatos Autobiográficos escritos por Clorinda Cuminao en 1999, como parte de una compilación de historias de Familias Indígenas que viven en La comuna de La Florida, Santiago, no publicado.

presidente de la República, los derivaran a distintos departamentos que vienen siendo de Cultura, lo que nosotros necesitamos es un lugar, físico primero, más importante. Pero no una casa chiquitita, que sea en un lugar en el centro de Santiago, en el centro de La Florida, sino un lugar que sea una Casa Cultural de Pueblos Originarios, rapanui, aymará, quechua, mapuche etc, que se haga todos los años un trabajo cultural, se puede enseñar lengua, tradiciones, puede hacer etc, etc., que usted pueda transmitir, a sus hijos y sus hijos a las otras generaciones. No limitar solamente en esa casa de cultura, étnica, sino que se entregue en todo lo que es información de la cultura, raza araucana que sea un araucano, entrega a todos los rincones del país, lo que es étnico rapanui, que sea un rapanui, y aymará, los aymara, que ellos saben mejor que nadie, por muy lingüística que sea la profesora española por ejemplo, la pronunciación y la entrega es muy distinto, así que nosotros tenemos que buscar ese espacio, en forma conjunta llamar a un congreso nacional de todos los pueblos étnicos, desde Parinicota hasta Rapanui, o sea de cordillera a mar y de mar a cordillera.

En La Florida es muy importante, porque habla mucho de la cultura, en la comuna tenemos mucho mapuche, muchos indígenas que viven. Pero sin limitaciones, yo estuve en la casa de la Cultura, hace dos años atrás, yo fui a presentarme para trabajar entregar cultura rapanui en la escuela- me dijeron- tráeme esto, este otro y después estudiamos, tráeme muestra- para qué yo voy a llevar, muestra a la Casa de Cultura, yo vengo a pedir para hacer Cultura Rapanui, en la escuela tengo que hacer las cosas, yo no soy una niña, estoy hablando de cosas que yo se, desde que he nacido, hasta el día de hoy, así que no volví nunca más. Todas estas cosas para que se lograsen, ya está bueno de hacer con tapones, si uno no tiene un pituto, no se puede, nosotros hace poco tuvimos la elecciones para tener un étnico que dirige lo que es problema étnico y queremos que en todos los Municipios, que todo el gobierno tenga alguien que sea, de desarrollo indígena.

Yo empecé hacerme comerciante, cuando una noche, llame a las once, doce y mis hijas no estaban, andaban en bicicleta, desde ese día, vine y me quede en mi casa y dije - señor no voy a salir nunca más, - prefiero por mis hijos tener un sueldo mensual de cien mil pesos, antes de tener trescientos noventa mil pesos al mes, que lleva a sus manos y lo gasta súper rápido y no sabe lo que es estar en su casa, cada vez que llegaba estaba agresiva la niña con su hermano, el hermano con la niña y así sucesivamente. Yo dije con poquita plata que gane, estoy mas tiempo en la casa puedo corregir a mis hijos. Fui a la Municipalidad de la comuna, para postularme a un trabajo, me colocaron en la oficina de

FONDO DOCUMENTAL/ NARRATIVAS DE MUJERES INDÍGENAS/ FLACSO/ ECUADOR

Referencia:

Relatos Autobiográficos escritos por Clorinda Cuminao en 1999, como parte de una compilación de historias de Familias Indígenas que viven en La comuna de La Florida, Santiago, no publicado.

colocaciones, después vi que estaba la existencia de la posibilidad de los carros de en vía pública de coca cola, postule a esos carros y antes de entrar a trabajar, me dijeron si tenía capital, que tenía que tener cien mil pesos, ciento sesenta el mínimo para poder tener un carro en ese entonces, el puro carro vacío. Eso lo estaba administrando la comuna de La Florida, fue la primera comuna que partió con los carros de coca cola, ese era un proyecto de la comuna de La Florida, postule tenía esa platita guardada en el banco y me dijeron- mañana tiene que venir, para vender en el carro para saber si usted sirve para vender, para atender público, así que al otro día fui, con uniforme, había ido a trabajar en la clínica y venía con uniforme de enfermería, con el mismo uniforme me puse a vender, el mismo día la dueña del carro fue hablar en la Municipalidad, y dijo- Carolina tú eres la persona indicada para tener ese carro. Desde entonces, me quede trabajando en esos carros dos años con este, pero la pelea grande de nosotros las mujeres, porque todos los que trabajan en esos carros, en la vía pública, son mujeres jefe de hogar. Queremos que nos den en vez de carro de coca cola, un kiosco, un lugar más amplio y más seguro, porque donde yo estoy mi hijo fue apuñalado, para la pascua del año pasado, en el mismo carro, lo apuñalaron por la espalda. A mi marido, le han peleado montones de veces, ese es un foco de delincuentes cuando llegamos y a mí y como yo tengo sangre de indio, como se dice, saco el fierro y le doy en la cabeza, se arranco. Él más fuerte se sobrevive en la calle, pero eso no es correcto para una mujer, madre con hijos estar en la calle, no es aconsejable. Ojalá que los gobiernos centrales vieran, una forma para proteger mejor a las mujeres, porque todos esos carros son carros que trabajan mamá con sus hijos. Cuando es invierno es invierno, es duro, nosotros nos mojamos hasta el cuello y cuando es verano, el sol es fuerte sin techo sin nada, trabajamos peor que estar arando en el campo la tierra.

Es demasiado estresante, no podemos ir a otro lugar, ojalá pudiéramos bajar más al metro, en La Florida hay una cosa que dice prohibición, está el área verde, sea el metro donde está Almacenes París, Vespucio, todos los módulos grande uno no puede entrar, dígame usted como nuestra comuna, en nuestro país, que nosotros los pequeños comerciantes pueden avanzar un poco más allá de su propia comuna, más allá cerca del metro donde hay más público para vender etc. Un señor que es cojo, que vendía en ese mismo carro, lo llevaron preso, con carro y todo los carabineros, esa no es vida, yo he sobrevivido ahí porque he peleado también, una vez un carabinero con orden municipal, va ha sacar mi carro, no señor le dije- Usted tiene que buscar delincuentes, antes de venir

FONDO DOCUMENTAL/ NARRATIVAS DE MUJERES INDÍGENAS/ FLACSO/ ECUADOR

Referencia:

Relatos Autobiográficos escritos por Clorinda Cuminao en 1999, como parte de una compilación de historias de Familias Indígenas que viven en La comuna de La Florida, Santiago, no publicado.

a buscar un comerciante, tráigame un orden judicial, que me diga que tengo que salir, porque yo pago una patente y usted carabinero, está para restaurar orden, nada más.

Mi esposo murió en agosto de este año (1999), Esteban era un hombre muy sano, muy sano, lo que yo pienso, bueno.. de repente le dio un ataque fulminante al corazón, entonces yo pienso que ese lugar donde estamos es un foco de smog, podría ser, él iba a trabajar todos los día, era un hombre que ...él no quería el carro, al comienzo, porque tenía que empujarlo, como me dijo, imagínense un gran empresario llegar a empujar un carro- yo le dije- pero viejito así, podemos estar más en la casa, yo estoy contigo, los niños y tu trabajas un rato en el carro, es que quedo muy deprimido él, entonces como era comerciante siempre él. Al final le quedo gustando estar en el carro, por lo menos a mí me servía que él pudiera salir, en el estado de depresión que estaba y él no hay navidad, año nuevo sin trabajar, todos los días con su carrito, que haga trueno o sol fuerte, porque si él no saca su carrito, decía nos van a faltar tres mil, cuatro mil peso entrara, que vamos a dar de comer mañana a los niños, para la micro para que vayan a clases, entonces esa preocupación siempre la tenía , por eso lo que da el carro es poco, todo lo que me da ese carro, yo vuelvo a comprar, para que no este peladito, cuando hay que pagar la escuela, queda pelao, pelao, ya no hay nada porque la escuela hay que pagarla, o la luz y el agua.

Ese día que él murió yo estaba en Valparaíso, yo fui ayudar con mis hijas, porque mis hijas bailan rapanui, fuimos ayudar allá, a bailar a juntar plata para ayudar a la resistencia mapuche, estábamos allá al otro día nos vinimos con las hijas, y como yo me fui yo pensé, él debe haber comido muchas cosas que no debería haber comido, y él como nunca fue al doctor, nosotros nunca supimos si sufría de presión alta o sufría de azúcar a la sangre nada. Cuando yo llegue de Valparaíso, él estaba en cama me dio susto, yo llegue de día me dio susto y después le dije como- cómo se sentía- me dijo- me siento un poco cansado, ya paso, al segundo día, él tiene costumbre de levantarse todos los días, que sus hijos se vistan, de darles plata que cada uno tome la micro, y de ahí él vuelve a la casa. El día que él murió hizo exactamente lo mismo, pero en al mañana hubo un cambio, en la casa hubo alteraciones en le casa, siempre duermo una cama yo, una cama mi viejo, en la noche yo las junto, a mí me gusta tomar su mano y al él también, yo sentir que él está ahí. Pero dos días me dijo - no- yo dije – viejo voy a pegar la cama a la suya- no viejita- me dijo- porque me levanto al baño. Dos noches antes, pero él día de su muerte, él se levanto y hizo todo lo que tenía que hacer y la niña chiquitita él volvió, a la niña chiquitita él le dijo-Pino ven, dame un beso- entonces la niña reacciono muy agresiva

Referencia:

Relatos Autobiográficos escritos por Clorinda Cuminao en 1999, como parte de una compilación de historias de Familias Indígenas que viven en La comuna de La Florida, Santiago, no publicado.

y le dijo papá no, tu te vas a duchar, te cambias cuando yo vuelva, yo te voy a dar hartos besitos, se fue, se fueron todos los niños. Después se fue, me pidió su buzo, me dijo- dame el buzo azul, con eso voy a ir a trabajar. Me levante le prepare su ropa, me metí otra vez a la cama, me quede dormida, él se fue a duchar, vino me dijo- Carolina, levántate te voy a llevar un desayuno rico, pancito con huevo revuelto y té – yo tenía mas cansancio y sueño, era en la mañana. En eso él volvió y se acostó, en su cama, cuando se acostó, me pidió que quería tomar agua vitar, ah dije viejo, como vas a tomar agua vitar, eso es infidelidad a ti mismo, infiel, porque tu vendes vital, toma eso. Sabes me dijo- siento aquí una cosa, como sed- toma agua, agua es mejor- no me dijo quería eso, entonces yo salí, ese ida a buscar, encontré y lo traje, después me dijo – quiero comer manzana pero de la feria, fui a la feria a buscar manzana y verduras, volví estábamos los dos solos, él estaba arriba y yo empecé hacer las cosas, la comida y todo.

Cuando serví el almuerzo, comió poquito, venían llegando los niños ya de la escuela, el hijo mayor subió el almuerzo, después a trancito llega el hijo menor, cuando llego mi hijo menor yo sentí una cosa en mi corazón, una cosa tan fuerte y le dije – hijo, sabe parece que vamos a tener un problema muy grave, iba a decir yo que parece que él papá va morir, me limite, parece que el papá está muy enfermo, y no quiere decirme, por qué tú no vas le dije- vaya, vea que quiere si necesita algo, si quiere ver tele, si quiere leer diario, ofrécele usted, como es hijo, puede contar algo que se siente mal, puedo llamar al médico, sube el hijo, bajo corriendo- mamá, no quiere tele- ofrece diario- no quiere diario- siéntese a conversar con él – no me dijo que quería estar solo, sube tú- subí, me dijo cierra la ventana, la puerta cuando yo saliera, me extraño porque nunca dice esas cosas. Yo dije pero viejo- lo destape para que bajara, me dijo – no baja tú y yo bajo- entonces bajo atrasito mío, llegó al comedor estábamos viendo, video rapanui, el hijo mayor le empezó a bailar a él rapanui, le empezó a bailar al papá, y le dijo- Tanga tú me está haciendo eso porque tú te arrancas de la casa a jugar, así que no salga- y me dijo – vieja quiero ver mi noticia y tenemos una sola televisión, a media andar pero tenemos, entonces las niñas-hay pero papá- y él les dijo- usted tiene mucho tiempo para que vean su video, Carolina quiero ver la televisión mi noticia- yo dije hay viejo- me repitió- quiero ver mi noticia- porque usted tienen mucho tiempo para ver su video- yo dije- ya apaga esa cosa, dije que él viejo vea su noticia, yo me hice, la loca a las niñas, estaban instalados viendo, él se sentó, tenía un asiento de fierro muy regalón de él. Se sentó con las piernas abiertas mirando la tele, en eso yo salgo a la cocina y el se paro se sentó en el sofá,

FONDO DOCUMENTAL/ NARRATIVAS DE MUJERES INDÍGENAS/ FLACSO/ ECUADOR

Referencia:

Relatos Autobiográficos escritos por Clorinda Cuminao en 1999, como parte de una compilación de historias de Familias Indígenas que viven en La comuna de La Florida, Santiago, no publicado.

entremedio de las hijas, entonces a una le hizo cariño, lo abrazo, y volvió y se sentó en su silla regalona, dos minutos yo estaba en la cocina, las niñas gritan papito, papito y corrió, ya estaba en el suelo, veo que la cara estaba morada, la primera palabra que digo, viejo no te mueras, lo tomo así y fue en segundos y ya estaba muerto. Llegaron médicos, llamamos a sus hermanas, tiene buenas hermanas, llegaron todos pero ya era imposible, ya se había ido, respiro su último respiro y ahí quedo. Pero buen marido, buena pareja, buen papá.

La Florida para mí es una comuna que me ha traído, muy buenos recuerdos aunque ha sido dura la vida pero nosotros tenemos lindos recuerdos. No he pensado en cambiarme de comuna, las hermanas de Esteban querían, llevarnos a vivir en Torre Tajamar, mi hijo piensa lo mismo que hemos crecido en esta comuna, vivido en esta comuna. Además tengo una asistente social muy amiga que es la Carmensita, la señora Gloria, ella nos asesora mucho, con todas las mujeres que trabajamos en los carros, don Gonzalo también, yo le dije que quería ponerme más allá en el metro- me dijo- aguántate ahí no más, si tu llega al metro, van a llegar todos al metro, pero que daño vamos hacer los comerciantes en el metro, podemos ganar un poco más de plata, hay más gente. Me gusta mucho La Florida, he vivido con mis niños, y mi marido, yo sé todos los recovecos de La Florida.

Tengo una nostalgia muy grande por mi tierra por eso voy a ir ahora, voy a ir ahora para saber que pasa conmigo primero, si mi alma y mi espíritu está aquí, vuelvo para seguir educando a mis hijos, o sea yo tengo que ver con lógica, yo tengo un título de contador, administración y finanzas, no me sirve, estoy vendiendo en un carro de coca cola, no hay trabajo, tengo un curso de enfermería, auxiliar paramédico, no ejerció porque no hay trabajo que me de suficiente dinero para pagar una empleada y poder ir a trabajar. Tengo curso de precursores tampoco me sirve, lo saque en la Católica, entonces veo para el próximo año si estoy en La Florida, primero que nada voy a juntarme con las etnias de esta comuna, si se junta un grupo, si tenemos etnias en CONADI², vamos a pedir que nos ayude a financiar, primero que nada, una embajada de culturas étnicas indígenas que sea pagado.

La isla está lejos sobre mí pensar tengo tierra que mi padre nos dejo, tengo hermanos, hermanas, sobrinos y tengo a mis hijos que es mi nueva generación. En Tahití tengo una hija, es otra isla que es francesa, ella vivió toda su vida con mi hermana, con

² Se refiere a la Corporación de Desarrollo Indígena que existe actualmente en Chile.

FONDO DOCUMENTAL/ NARRATIVAS DE MUJERES INDÍGENAS/ FLACSO/ ECUADOR

Referencia:

Relatos Autobiográficos escritos por Clorinda Cuminao en 1999, como parte de una compilación de historias de Familias Indígenas que viven en La comuna de La Florida, Santiago, no publicado.

mis hermanos, abuelos, lo criaron, ella tiene su marido y su hijo vino a Chile y estuvo conmigo y ahora tengo que dedicarme a estos hijos floridianos.